

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: Dr. LUIS P. LENQUAS - Dr. MIGUEL PEREA

Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI - Administrador: FERNANDO O. PLA

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 9 DE JULIO DE 1904

La acción católica

Misiones católicas

contra la barbarie

Es muy lamentable que lo que se llama opinión pública, es decir, el vulgo de los gentes, no tenga apenas noticia de la estupenda labor que en bien de la humanidad realizan en los países salvajes los misioneros de la religión católica.

Los periódicos informativos suelen dar una muy extensa relación de los hechos más menudos e insignificantes, pasando en silencio estas grandes epopeyas de la civilización cristiana tan consoladoras, interesantes e instructivas.

Pocos conocen la historia de los viajes de los misioneros que se aventuran en las regiones inexploradas de América, de África, de Australia... para educar y convertir en seres civilizados a muchos hombres que viven en lamentable salvajismo.

Queremos decir algunas palabras sobre las misiones Salesianas de la Argentina y nos da motivo para citarlas la llegada a nuestra mesa de redacción de un periódico católico de Viedma-Patagonia, donde los hijos de Don Bosco, en veinticinco años de trabajo asiduo, han realizado una labor admirable.

La región del Río Negro era una de las más abandonadas en aquel territorio. De la civilización sólo llegaba allí el vicio y la corrupción; los indios rojos no tenían más ocupación que «los malones, las voladas de astreutes, el latrocínio y el pillaje», su mayor placer era el aguardiente; tras largas libaciones de infame alcohol industrial se sentían poseídos de verdadera sed de sangre, y se lanzaban como fieras por los poblados, rugiendo con espantables alardos y clavando sus lanzas envenenadas en el corazón del primero que se les ponía por delante; y al retirarse por la noche a sus guardias, dejando tras de sí el incendio y la desolación, solían venir acompañados por numerosos cortejos de cautivos, en su mayoría niños y mujeres, destinados a martirio cruel.

Los religiosos de Don Bosco, acomietaron la alta y generosa empresa de civilizar a aquellos salvajes, y lo han consiguiendo a maravilla.

La mayoría de los indios de Río Negro se han sometido y hoy son pastores, agricultores, industriales; los Padres han fundado algunos poblados con iglesias, escuelas y talleres, y allí viven pacíficamente con los antiguos salvajes que, merced a una labor sabia y prudente, entran poco a poco en las costumbres de la civilización.

«La Patagonia, antes patrimonio del salvaje—dice un indígena que firma una carta insertada en el «Boletín Salesiano»—so halla hoy evangelizada y educada por los Hijos de Don Bosco, que con heroico esfuerzo la entregaron, cual hija menor, a sus hermanas las provincias que forman hoy nuestra floreciente República Argentina...»

«Ahora que estás en Europa, decid que hoy la Patagonia ha entrado por la buena senda, y que, merced a vuestro celo y evangelica enseñanza, somos aquí cristianos, y que donde no ha mucho reinaba la lacuera del indio pampa, hoy reina la cruz de Cristo.»

Para esto sirven los religiosos perseguidos en Europa por los revolucionarios. Tal vez sea ellos los que contengan la nueva invasión de los bárbaros que por Oriente, por Occidente y por el Mediodía amenazan caer sobre el corrompido mundo latino para purificarlo a sangre y fuego.

La crisis económica de la masonería en Europa

«Cómo es que las logias, cuya acción se extiende más cada día en todas las órdenes de la vida humana, cuenta cada vez con menos afiliados, hasta el punto de hallarse vacías casi siempre las cajas de los talleres masónicos?»

«De qué procede que con esa grande influencia que las detestables doctrinas de la masonería ejercen en el Estado moderno vaya aparejada la penuria que acabamos de indicar?»

La respuesta es fácil, como es también lógica la razón de que así suceda.

Antiguamente, cuando la libertad del error no gozaba de las licencias que en la hora le fueron otorgadas, era más fácil a los vividores de las logias reclutar adeptos, adueñándose con el señuelo de iniciárlas en grandes misterios y prometiéndoles una protección poderosa que los ponía al abrigo de toda desdicha humana.

Así pintadas las cosas, el nesfido abría los cordones de su bolsa, pagando fuertes

sumas por su iniciación y por cada aumento de grado ante la perspectiva de que en los sucesivos versa descubrirse el velo del misterio solamente revelado a los perfectos masones.

Pero hoy ese procedimiento no surte los efectos de antaño. El menos avispado conoce a las primeras de cambio que el fin de las logias no es otro que el de destruir la civilización cristiana y levantar sobre sus ruinas el imperio del naturalismo, y como en estos propósitos puede ser iniciado en el club revolucionario g en los periódicos puestos al servicio de todas las sectas contrarias a la Religión, a la sociedad y a la familia, encuentra estúpido el dar dinero para que lo refieran la leyenda del maestro Hirn y los tres compañeros traídos.

«Quiere decir esto, sin embargo, que la masonería haya venido a menos? En modo alguno.

Lo que ha venido a menos es el modus vivendi de algunos venerables de logia que vivían grandemente con el producto de las iniciaciones masónicas; pero la secta sigue extendiendo su radio de acción en el mundo por medio de múltiples engranajes políticos y sociales cuyo manejo dirigen los poderes ocultos de la masonería, que no prescindir de su organización tradicional, por si acaso algún día tuvieran que volver a los temerosos antros de donde salieron a fines del siglo XVIII y principios del XIX.

Los talleres masónicos son sus cuadros de reserva hoy inmovilizados, porque la secta tiene su ejército de operaciones en los Parlamentos, en los ministerios, en la administración provincial y municipal, en una palabra, en todos los organismos del Estado moderno.

Lo tiene también en las juntas socialistas y anarquistas y en la prensa liberal; y como en todas esas regiones puede propagar libremente sus doctrinas y aun poner en ejecución sus proyectos, como sucede en Francia bajo el gobierno de Combes, los talleres masónicos languidecen y su acción y recursos son menos intensos que en aquellos otros tiempos en que la secta masónica se vea obligada a proceder con más cautela.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

El señor Aratta, contesta que, para él, permite indicar en la circular los nombres de las personas que componen la Comisión del Hospital y Junta de Auxilios; era lo mismo, misimismo que patrocinar la velada.

embarcado para recordación, clavemos sus limitaciones, en cuyas redes ya ha caído nuestro colega «El Tiempo».

«Prohibición de publicar noticias de la guerra & comentarios de las operaciones militares, y la de hacer propaganda en favor de concesiones & pactos que implica una violación del orden constitucional, incluye a quererán la unidad política del país, & contar las facultades de los Poderes públicos, & éstas en su legislada autoridad.

Trabajos de pacificación

La Comisión que designó su seno el Comité reunido días pasados en la Cámara de Comercio, y compuesta por los doctores Da María, Acevedo y Zorrilla de San Martín ha sido reunido ya para tratar en la obra que les ha sido encargada.

El pueblo alimento pocas esperanzas respecto a estos trabajos. Su pesimismo quizás origén tiene.

El ejército del Norte.

El coronel Zólio Pereira ha sido nombrado jefe de estado mayor del ejército del general Muniz.

El sargento mayor Ramasso ha sido designado secretario del referido general.

—Del Salto se anuncia la partida del señor coronel Feliciano Viera para el ejército del general Muniz.

El barómetro de la Bolsa

El valor, titulado de deudas, negociadas en la Bolsa en lo que va del presente año ha sido, en cantidad, mucho menor que lo negociado en los mismos meses del año pasado.

En aquél cifras:

1903—primer semestre: pesos nominales en deuda Consolidada negociados \$ 29.018.170.

1904—primer semestre: pesos nominales de la misma deuda negociados pesos 12.928.310.

1903—primer semestre: negociación general en títulos de deudas y empréstitos \$ 4.301.00.

1904—primer semestre: negociación general en títulos de todas las deudas y empréstitos \$ 27.690.000.

En cuanto a los precios de cada título lo mismo en los más altos que en los más bajos, el contado a 6 plazo, han sido superiores en el primer semestre de 1903.

—Causas—La guerra.

EN TREINTA AÑOS

Hablemos del Japón. Sus victorias resonantes, sus golpes de audiencia, su admirable estrategia y su temerario arrojo han convencido al mundo. Habilmente mucho de los progresos del Japón, de su cultura, de sus avances, de su poder formidable. Pero con hablar tanto no se crea en todo ello hasta que el lector visto ahorr en la guerra con Rusia. Por eso han sorprendido tanto, no solamente sus victorias sino la audacia, la habilidad y el plan que han servido para prepararlas.

Entre los católicos y las personas serias predominan las simpatías hacia Rusia, en su conflicto con el Japón. No ciertamente, por la justicia de su causa, puesto que las causas de ambos beligerantes son igualmente injustas, tratándose, como se trata, de una lucha de ambiciones sobre territorios extranjeros. Tan poco por el mérito de sus planes guerreros, que hasta ahora han sido bien designados, sino porque al fin y al cabo se trata de nuestra raza, y si de nuestra religión, no por menos de frente de la cultura rusa va la cruz de Jesucristo, y como ha observado juiciosamente «L'Observateur Romano», el predominio de los japoneses y el retroceso de una civilización oriental puramente materialista describiría en la Historia la creencia general de que toda cultura de los pueblos nacida, para desarrollarse y florecer, el alma espiritualista del cristianismo fructificando a la sombra de la Cruz...

Pero sea de esto lo que quiera, hay en la guerra actual otros puntos de vista en que fijan su atención casi todos los pensadores. No matarán solamente el Japón porque repela la historia de Macedonia y Grecia si restringen con el Asia, un pueblo tan pequeño con imperio tan grande, sino porque la cultura del Japón empujó hacia treinta años. En 1874 el Japón no era un pueblo bárbaro como Marruecos, pero de raza mucho menos vigorosa y valiente. Y en treinta años se ha puesto, no ya al nivel de la orgullosa Europa, sino quizás dos de los más árbitros. ¡Trenta años! El plazo es corto y da motivo para la esperanza. Cuando los españoles, que no encontraron caídos y frenados por nuestras desdichas, pensábamos en que las naciones no se levantaran ni regeneraran sino en siglos, porque los años son días para la evolución de los pueblos en la Historia, sentíamos un desdén supremo, diciendo: Ni nosotros veremos, ni nuestros hijos, ni nuestros nietos verán a España otra vez fuerte y grande como la vieron y la amaron nuestros abuelos. Mas ahora que oímos y vemos de que en treinta años se ha puesto un pueblo de la barbarie y llega a la cumbre, nuestros pensamientos cambian de rumbo y se abren las puertas a la meditación y a la esperanza. ¡Trenta años! son bien poca cosa! ¡Trenta años los pueblos ver una misma generación...

democracia. Buena es la ilustración, mas no es probable que ahora mismo sepan en el Japón matemáticas, química y astronomía. Los huéspedes soldados que pelean a las órdenes del general Kuroki, y los marineros rusos que se dejaron hundir en el mar al almirante Togo se mandó obstruir la boca de un pueblo enemigo. No sabrían ellos tantas cosas, porque para mover a un pueblo hasta que las clases dirigentes sean inteligentes, patriotas y honradas.

El celo y la voluntad de arriba son los que hacen milagros, los que levantan, iluminan y moralizan a los pueblos porque desde arriba, y no desde abajo, es lo que sucede.

NOTAS SUELTAS

No es el más fuerte el elefante

Ultimamente se hicieron curiosos experimentos en la colección zoológica que tiene Náutica en Nueva York.

Consistieron en unir sucesivamente a un perro dalmata, fijo en el suelo, caballos, camellos y elefantes, a los cuales se les hacía avanzar como si tiraran de un carro.

La aguja del aparato moyfase entonces por un cuadrante especial, y la cifra en la cual se detenía indicaba en kilogramos el valor del esfuerzo de tracción desarrollada por el bruto.

Tales experimentos enseñaron que, durante la tracción, el valor medio de la fuerza muscular gastada es de 145 libras en el hombre, de 1.520 en el caballo, de 1.375 en el camello y de \$ 750 en el elefante.

Estas cifras, salvo lo que al camello se refiere, parecen lógicas, pues nos indican que el elefante es más forzudo que el camello y que el caballo lo es más que el hombre.

Perdieron las cosas cambian de aspecto cuando la fuerza muscular y el peso del animal se comparan.

Entonces se ve que el hombre por cada libra de peso, de su cuerpo, es capaz de desarrollar una fuerza muscular de 400 gramos, mientras que esto vale de 350 gramos tan solo en el caballo y nada más que de 360 en el elefante.

O de otro modo, que el hombre es relativamente más fuerte que el elefante.

Un sabio confundido por un arrastro

Un sabio miembro de una sabia sociedad de Arqueología, de Europa, se halló un día en un camino vecinal, una piedra geométrica sobre la cual el tiempo había dejado su almonbra de musgo.

Dijo de mirarla, resumirla y escudriñarla, vió el sabio los restos de los conocidos caracteres; llevó la piedra a la casa, la pulió y puso en descuberto una inscripción, que no podemos indicar con caracteres de imprenta, pero que por algo se parecía a esto:

K A M
Y N O D
C E L O
S A S N
O S.

No pudo describir la inscripción y llevó la piedra a la Sociedad Arqueológica, en la cual el hallazgo despertó la más viva sensación.

Un mes meditaron los sabios sobre la piedra, sin come ni beber, hasta que se quedaron calvos.

Por fin, resolvieron llevar la piedra al teatro, propiamente y antecedentes históricos que ayudaron a descifrar el enigma.

Mr. Millerand protestaría contra la conducta del gobierno.

Ha sido altamente sorprendido por claras revelaciones inesperadas que aburieron a la gente francesa al escandalizar y revelar el hecho de que el gobierno ha sido ayudado por ciertos comités políticos, especialmente en la época de las elecciones.

Norte América — Un nuevo zarpazo yanqui

En los círculos oficiales de Washington, se considera como inminente un conflicto de límites con Costa Rica.

Esta república ha reivindicado desde hace muchos años el derecho de soberanía sobre una angosta faixa de tierra de carente millas de largo, que se extiende a lo largo de la costa del Mar Caribe.

En Panamá ha desplegado mucho interés el ministro, después de una penosa enfermedad, el joven Eloy Lavallén, antiguo empleado de nuestro colega «El Día».

A pesar del ambiente nada propicio a la conservación de sus creencias religiosas, en que transcurrió su vida, el joven Lavallén conservó en su corazón la fe que practicó. Hace unos diez años contribuyó con otros compatriotas a fundar en la parroquia del Corón una sociedad de jóvenes católicos, cuya primera presidencia desempeñó, permaneciendo en dicha sociedad hasta ahora.

Era de carácter afable y bondadoso. En su trabajo como en sus relaciones conservó las amistades del primer día.

Fueron sus restos acompañados por el Pbro. Bergara cura del Corón, algunos jóvenes católicos de esta parroquia y varios de sus compañeros de trabajo. Que Dios los ampare en su misericordia.

Mr. John Barrett, el nuevo ministro en Panamá, tiene la misión de dedicar atención, especialmente a este asunto, pues deberá intervenir en el arreglo de las cuestiones de los límites que la República de Panamá tiene pendiente con Colombia al Sur, y Costa Rica al Norte.

Esta última desea aprovechar el nuevo estado de cosas, creando en el ítem para hacer valer sus derechos sobre el territorio mencionado.

El gobierno de la Unión, por su parte, si se decide a establecer una estación naval en el lago de Chiriquí, costará en negociaciones con el gobierno de Panamá y no con el de Costa Rica, y ahí la probabilidad de una cuestión de límites.

Es, sin embargo, probable que Costa Rica renuncie a todos sus derechos sobre el territorio en cuestión, cediendo al deseo de los Estados Unidos.

Mr. Vicente de Montevideo

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

«Fr. Vicente de Montevideo,

Este misión capuchino, de cuya parroquia hemos dado noticia en nuestro número anterior, nos ha remitido la siguiente tarjeta que publicamos gustosamente:

